

LA TÍA TULA SE HACE FEMINISTA

(TRAGEDIA VIRTUAL EN UN ACTO)

Por Carlos Etxeba

REPARTO –

D. Miguel de Unamuno – escritor vasco

Tía Tula – personaje de una novela de Unamuno del mismo nombre

Fedra – personaje de una novela de Unamuno del mismo nombre

Manuel - personaje de la novela de Unamuno San Manuel Bueno,

Mártir.

Viruso o Virusa , según lo interprete un actor o una actriz – Peligroso

Virus informático.

(El fondo del escenario representa la pantalla de un ordenador portátil con el teclado dibujado en la parte inferior. Hay una rampa o escalera para salir del ordenador al escenario y hay una silla a un lado del mismo. Cuando los personajes salen de la pantalla del ordenador, se duelen del mal funcionamiento de las articulaciones, hasta que se van adaptando al movimiento natural. Son seres virtuales, existentes solo en el disco duro del ordenador. Se oye durante unos momentos el preludio de El Caserío de Guridi, y sale del ordenador D. Miguel de Unamuno, al principio lentamente, doliéndose del mal funcionamiento de las articulaciones. Mientras los personajes actúan, en la pantalla del ordenador aparecen imágenes alusivas a las situaciones de que están hablando)

UNAMUNO - Acabo de escuchar una música vasca y me he animado a salir del ordenador. Como se trata de un ordenador portátil, seguramente que el dueño ha cambiado de lugar, se ha despistado y no lo ha cerrado. Por lo que veo, esto es un teatro..., pero no puedo saber en qué ciudad está. Ya me gustaría salir por las calles para poder recordar tantos lugares entrañables de mi vida, pero, claro, estoy atado al disco duro de este ordenador con todos mis recuerdos grabados en él, y no tengo muchas posibilidades de movimiento. Solo, cuando el dueño del ordenador se olvida de cerrarlo, es cuando puedo salir a darme un ligero paseíto, para volver pronto al disco duro, no vaya a ser que se estropee y no pueda volver.

(Unamuno pregunta a algún espectador de la primera fila de butacas)

UNAMUNO - ¿Me puede decir en qué ciudad estoy?

(Según la respuesta que le dé el espectador Unamuno responde que conserva muy vivos recuerdos de esa ciudad)

Observarán que estoy algo preocupado. Me han informado que dentro del ordenador se han levantado muchas voces contra mi persona, que mis personajes andan soliviantados, que intentan revolucionarse contra mí, que si no están contentos con su suerte...

Sobre todo tengo que tener mucho cuidado con la Tía Tula, quien anda por ahí efectuando unas manifestaciones contra mi persona... En fin que parece que se cumple el dicho ese de “cría cuervos y te sacarán los ojos”.

Yo no puedo quejarme de mis criaturas intelectuales, que están actualmente vivas en el realismo virtual de este ordenador. Todas me salieron muy satisfechas con el destino que les di y cumplieron perfectamente el cometido que les impuse. Siempre hay alguna excepción a la regla general y esa excepción es la Tía Tula.

Como no la veo por aquí, parece que por el momento está tranquila y no ha salido al exterior a gritar como una loca. Perdónenla, si la ven y la oyen decir barbaridades. Les ruego me llamen, si notan algo raro, para que le obligue a obedecerme sin rechistar.

Por el momento parece que todo está tranquilo. Me voy a meter otra vez en el disco duro, no vaya a ser que me coja desprevenido el dueño del ordenador portátil y me borre, sin querer, del programa virtual y peligre mi existencia.

(Unamuno se mete con dificultad de movimientos dentro del ordenador portátil. Se oyen el rugido de una fiera de la selva y sale del ordenador ágilmente Virus, el virus informático más peligroso de todos los tiempos. Parece una hiena con una boca enorme y unos grandes dientes afilados. Tiene una gran cola y enormes garras en las manos. Muestra constantemente tener hambre y sale comiendo una película o una cinta de video, dando rugidos mientras habla. Lleva una gran capa para ocultarse con ella, cuando no actúa, y pasar desapercibido)

VIRUSO - ¡Qué suerte tan grande he tenido! ¡El descuido del propietario de este ordenador portátil me ha salvado la vida! Ha dejado conectado el ordenador por descuido con la red internacional de contaminaciones y destrucciones virulentas que resultan mortales por necesidad. ¡Tenía mucha hambre atrasada y aquí tengo mucho para comer! ¡Qué delicioso está el archivo de la tía Tula. ¡Cómo me gusta volverla loca y cambiarla de carácter, sin que pueda hacer nada para remediarlo! Es una delicia hacerlo. Mi envenenamiento resulta siempre lento y tengo que enloquecerla poco a poco. ¡Lo bueno de mi trabajo solapado es que resulto invisible para todo el mundo! Estoy presente en todas partes y nadie se da cuenta; pero Virus les acecha y al final acabará por envenenarlos sin remedio. Hay otros archivos que me resultan especialmente apetitosos: el de Fedra es tan tierno y el de Manuel, bueno y mártir es tan dulce... Tengo que comérmelos a todos ellos sin que se den cuenta.

(Se oye La Cabalgata de las Valquirias de Wagner durante unos instantes y la Tía Tula sale con dificultades, andando torpemente. Es una cincuentona con mantilla, breviario y un rosario entre las manos. Va vestida de negro con un cuello que le llega casi hasta las orejas)

TÍA TULA - ¡Hay que ver lo que me ha costado salir de este maldito disco duro! ¡No me imaginaba yo que iba a ser tan difícil! ¡Con razón le llaman duro! ¡Qué incómodo!

(Se frota los codos y comienza a andar, al principio torpemente. Luego logra hacer los movimientos como una persona normal y se fija en el auditorio)

¡En qué sitio más raro he salido del ordenador! ¡Esto debe ser un teatro! ¡Mejor, así podré manipular a la gente sin que se enteren los que me manipulan ahí dentro!

Lo haré rápidamente, antes de que me silencien para siempre e intenten arrastrarme al ordenador. Por eso voy a ser breve.

Ante todo quiero presentarme. Yo soy la famosa tía Tula, la que nació en la mente de D. Miguel Unamuno, y tuve que sufrir durante toda mi vida los inconvenientes de haber nacido con unas taras impresionantes, porque yo no era en realidad como me imaginó D. Miguel. Él me forzó a ser como él quiso que yo fuera, no como yo quería serlo. Yo me revelaba contra sus dictámenes, pero era imposible conseguir realizar mis deseos.

Para que Uds. comprendan mi problema, D. Miguel Unamuno me enseñó a fingir constantemente mis sentimientos. Me impuso una tarea de heroína que yo apenas podía representar.

Él me ordenó que ocultase constantemente mis deseos y yo le obedecí; pero a mí el que me gustaba no era mi cuñado, como D. Miguel quería. A mí el que me gustaba era un personaje de otra novela.

Los personajes de los novelistas nacemos y morimos en el cerebro del escritor y asistimos a todos los procesos de la creación de los mismos. Sabemos las razones por las que el novelista ha escogido una virtud especial o un vicio especial en un personaje y nos damos cuenta de las limitaciones del cerebro del novelista.

Yo me di cuenta enseguida de que D. Miguel lo que quería era hundirme para siempre. Me hizo quedarme soltera por despecho, me hizo casar a mi hermana con el hombre al que se suponía que yo estaba enamorada, me hizo cuidar de los hijos de la hermana después de muerta, como si fueran mis propios hijos y lo que es peor, me hizo volver a casar al cuñado con la criada de la casa, haciéndome cuidar de su hijo como si fuera mío. ¡Después mató a todos los padres de las criaturas y me hizo cuidar a una retahíla de niños hasta mi muerte!

Pero yo no era feliz, cuidando tantas criaturas. D. Miguel ató bien todos los cabos de la novela para que no me pudiese escapar hasta que me mató, haciéndome morir como una santa, virgen y mártir por propia decisión.

VIRUSO – A esta pobre criatura la estoy comiendo sus señas de identidad y ya no se acuerda de su vida anterior.

TÍA TULA - Pues bien, ha llegado el día de mi revolución. Ahora que he salido del ordenador, les voy a manifestar a Uds. los puntos básicos de mi manifiesto porque he decidido hacerme feminista y conseguir adeptas a mi causa para siempre. Debe haberme picado algún virus raro de este ordenador que me está comiendo las entrañas.

(Saca un papel del bolsillo y lee solemnemente su manifiesto. Virusos se ríe de ella, sin que la tía Tula se de cuenta de su presencia)

1º) Como la mujer es un ser más perfeccionado que el hombre desde su nacimiento, tiene pleno derecho a tomar sus propias decisiones, sin contar para ello con el

beneplácito de ningún hombre. Si las mujeres estamos enamoradas, debemos tener pleno derecho a declarar a los hombres nuestros sentimientos, sin tapujos y sin ninguna vergüenza, tal como ellos hacen.

Si vemos a un tío que nos gusta, en lugar de esperar tímidamente a que se enamore de nosotras, que puede durar veinte años, debemos mirarle fijamente a la cara y declararle nuestro amor sin ningún miramiento, como ellos hacen, esperándoles o saliéndoles al paso en las esquinas de las calles o en los portales donde viven.

2º) Las mujeres tenemos el derecho de tirarnos a los tíos abiertamente y sin tapujos como ellos hacen. Es decir la mujer tiene derecho a asediar, importunar y coquetear con los hombres abiertamente y sin tapujos, mirándoles a los ojos fijamente y guiñándoles el ojo al mismo tiempo, como ellos hacen con las mujeres que les gustan: “Oye tú, tío, vamos a la cama que me gustas.”

3º) Así como los hombres pegan y matan a las mujeres frecuentemente, tenemos que llegar a igualar las dos conductas. Es decir, tenemos que llegar a que el número de palizas y asesinatos que las mujeres cometan contra los hombres, sea aproximadamente el mismo número de palizas y asesinatos que los hombres cometen contra las mujeres. Solo así seremos iguales a ellos.

Estos tres puntos esenciales de mi manifiesto son los que yo nunca puse en práctica durante mi larga existencia por tener un carácter muy retorcido, dispuesto a embrollar todo lo que tocaba.

Por eso siento la necesidad ahora de confesarme con un sacerdote que me va a entender de maravilla.

VIRUSO - ¡Hay que ver la cantidad de disparates que la he obligado a decir en tan poco tiempo! La estoy volviendo loca.

(Viruso se ríe de ella. La tía Tula mete el papel en el bolsillo y grita con todas sus fuerzas, mirando hacia el ordenador)

¡San Manuel...! ¡San Manuel...! ¡San Manuel, bueno y mártir...! Sal, por favor que te necesito urgentemente, para confesarte toda la verdad de mi conducta. ¡A ti te lo puedo decir, sin que nadie me lo impida! ¡Te voy a confesar por primer vez el secreto que he guardado durante tantos años, el secreto de una heroína que ha estado en la boca de todos los hombres del mundo! ¡Una heroína que se arrepiente de haber hecho y dicho todo lo que hizo y dijo, cuando vivía!

¿Hay alguien que me pueda prohibir gritarlo a los cuatro vientos? ¡Ahora que me he hecho feminista qué felicidad poder decir lo que siempre he sentido, sin el miedo a la corrección furiosa de D. Miguel que me tenía siempre con la boca cerrada y la pierna quebrada dentro de su novela, para que no me saliese lo más mínimo de las directrices que constantemente me daba!

Odio ahora todas las convenciones sociales que impiden las más íntimas realizaciones de las mujeres. ¡Voto por la libertad completa en su conducta!

Los hombres no son los únicos que han dado la cara en las revoluciones sociales y yo, como mujer que soy, debo dar la cara por todas las mujeres del mundo en esta nueva revolución social imaginaria y virtual, una revolución social femenina en los ordenadores de todo el mundo, para que los autores no nos traten a las mujeres como muñecas y tengan miedo de nuestras reacciones psicológicas.

VIRUSO - ¡Quítate esa mantilla que estás feísima con ella y no cuadra con tu nueva forma de ser! ¡No seas tonta!

TÍA TULA - En primer lugar me voy a quitar la mantilla que he tenido la obligación de llevarla siempre a todas partes y me voy a quitar este escote que tanto me oprime

(Se quita la mantilla y la deja junto con el breviario y el rosario sobre una de las sillas del escenario. Después se arranca el cuello del vestido negro que le llega hasta casi las orejas, y deja ver un vestido con un escote amplio, donde se puede entrever el comienzo de sus pechos generosos)

Ahora voy a volver a gritar con todas mis fuerzas.

(Vuelve a gritar con todas sus fuerzas, mirando hacia el ordenador, mientras Viruso se ríe de ella)

¡San Manuel...! ¡San Manuel, bueno y mártir...! ¡Ven pronto, que te estoy esperando para que me confieses! ¡No tengas miedo que ahora han dejado el ordenador abierto y no se da cuenta nadie de lo que decimos o hacemos!

VIRUSO - ¡Ahora veo que sale Fedra! ¡Fantástico! ¡Ahora van a ver Uds. lo he hecho con Fedra! A esta la he comido el coco de tal forma que ya no se da cuenta de lo que fue durante toda su vida, y no da pie con bolo.

(En este momento se oye el Requiem de Mozart y comienza a salir del ordenador Fedra, la famosa heroína de la novela de Miguel de Unamuno. Lleva una melena negra muy abultada, estilo fiera. Tiene un aspecto siniestro. Sale con dificultades, andando torpemente, tal como se indicó al principio, para luego andar normalmente, a medida que va actuando)

FEDRA – ¡Qué gritos tan espantosos has dado! ¡Me has despertado del sueño placentero de la realidad virtual! ¿Y todo para qué? Para llamar a Manuel que no quiere salir y que prefiere quedar dormido para siempre. ¿Para eso has gritado tanto? Conozco tus dificultades, conozco todos tus problemas, porque no sabes hablar de otra cosa, pero perdona que te diga, tus problemas no tienen solución.

TÍA TULA – Eso de que Manuel no quiere salir, no te lo creo. Siempre andas mintiendo a todo el mundo y estoy segura de que Manuel no te ha dicho eso.

FEDRA – La prueba evidente de que no quiere salir, es que no ha salido. Así de claro y sencillo. Está de ti hasta el gorro. Estas manifestaciones tuyas, tan antinaturales, no van con él y ha decidido no hacerte caso, aunque le requieras en confesión. Tienes que convencerte de que tus problemas no tienen solución. Siempre acudes a la memoria, para solucionarlo todo y la memoria no soluciona nunca nada, lo empeora todo. Solo el olvido, puede poner fin a nuestras desdichas.

TÍA TULA – Mira, Fedra, una señora como tú que no supo hacer otra cosa que enamorarse como una perra de su propio hijastro, que al final lo difamó ante el padre y que luego quiso suicidarse, no creo yo que pueda buscar ninguna solución humana a ningún problema humano. Mi problema tiene solución en la confesión, ¡ya lo creo!

FEDRA – Hubo un tiempo en que todo se hubiera podido arreglar. Era cuando éramos jovencitas y las novelas de Unamuno no habían hecho más que comenzar. Entonces sí que Unamuno hubiera podido hacernos de otra manera; pero ahora ya nada tiene solución. Las dos nos enamoramos de dos hombres equivocados. Yo de mi hijastro y tú del novio de tu hermana. Y luego todo se vino abajo. Todo fueron equivocaciones y errores sobre errores. Por eso hace falta algo más que el arrepentimiento para cambiar de conducta.

TÍA TULA – Pero yo creo en el arrepentimiento. Por eso le he llamado al Padre Manuel bueno y mártir, para que me confiese y me cambie de conducta.

FEDRA – Me parece que tus intenciones son muy distintas. Siempre has sido una manipuladora y farsante. ¡Nadie podrá cambiarte de conducta! ¡Solo los virus de este ordenador portátil pueden cambiar el carácter de las personas! Yo sí que he cambiado: de suicida he cambiado a asesina. Si hubiera asesinado, habría tenido una mejor suerte. Habría sido feliz para siempre. Si hubiera matado a mi marido, sin que nadie lo hubiera notado, habría podido seducir a mi hijastro. Mi hijastro respetaba demasiado a su padre, mientras vivía y todos mis planes se vinieron abajo. Todo fueron equivocaciones y errores sobre errores. No me sirvió de nada acusar en falso al hijastro delante del padre, para vengarme. Al final preferí suicidarme, cuando lo lógico hubiera sido asesinar al padre para seducir al hijo. Tú eres y serás siempre una vulgar manipuladora. Yo prefiero matarte, porque sé que no puede haber una solución para ti. Estoy harta de tenerte siempre a mi lado, recordándome mis pecados y errores.

(Fedra saca un puñal del bolsillo y mientras habla hace movimientos con él como para hincárselo a la tía Tula. La tía Tula se defiende, esquivando los movimientos de las manos de Fedra. Viruso la anima a que la mate de una vez por todas)

VIRUSO - ¡Híncale el puñal! ¡Mátala ahora mismo, no seas tonta! ¡No se merece la vida! ¡Mátala!

FEDRA - Con este puñal me gustaría matarte. No soporto tus constantes críticas a todo lo que hago o digo. El asesino toma sus decisiones en menos de un segundo. Exijo que te suicides, y si no lo haces, te mato, así de sencillo. Deberías escoger entre una de las dos soluciones. Lo peor es que somos personajes virtuales que vivimos solamente en el recuerdo de las personas y la sangre no solucionaría nada. ¡Solo habría que borrar el recuerdo de todos los ordenadores del mundo! Sin embargo, como me gustaría oír tu confesión, ya que has sido siempre una manipuladora mentirosa y tienes tanto de que arrepentirte, voy a volver a entrar en el ordenador, para convencer a Manuel de que salga y poder reírme de ti.

(Fedra se burla y ríe de la tía Tula. Vuelve a meter en el bolsillo el puñal, se dirige con dificultades hacia el ordenador y se mete en él. Se oyen sus gritos, llamando a San Manuel bueno y mártir. Se oye la Cabalgata de las Valquirias de Wagner y sale del ordenador con dificultades Manuel, bueno y mártir, vestido con sotana de sacerdote)

VIRUSO – A este que sale le estoy también comiendo el coco. ¡Ha sido muy fácil! A una persona que se ha mortificado tanto en vida, es muy fácil hacerle cambiar a la molicie y a los placeres del vicio! ¡Ja, ja, ja...!

MANUEL – Me ha dicho Fedra, que quieres confesarte y eso me ha llenado de una gran alegría, no sólo porque significa que te arrepientes de tu falsa conducta, sino además porque por fin me voy a enterar, de una vez por todas, de las intenciones ocultas que has escondido siempre en ese corazón hermético, que ha llenado de admiración al mundo entero.

TÍA TULA - ¿Crees que una persona como yo, una heroína de novela, puede arrepentirse de su conducta pasada y hacerse una persona completamente normal, abandonando todas las taras de su conducta pasada?

MANUEL – Hija mía, la confesión lo puede todo. Si te arrepientes y te confiesas, volverás a ser una persona, completamente normal, una persona como los millones de personas que andan por el mundo, con sus pequeños problemas, sin amontonar las inquietudes que te han hecho sufrir tanto en la vida.

TÍA TULA - ¿Y volvería a ser yo la misma después de la confesión?

MANUEL – No, no volverías a ser la misma. Serías una cosa completamente distinta. Perderías tus señas de identidad, esas señas que han llenado de admiración al mundo entero. ¿Decides confesarte o no? Mira que no tengo tiempo que perder. No me gusta estar aquí en el exterior, pendiente de que Unamuno se entere y nos reprenda.

TÍA TULA – Si me confieso, ¿sería como una beata de esas que andan sirviendo a los curas en las iglesias, sin personalidad propia?

MANUEL – Serías una beata normal, no anormal, como siempre has sido. Pero eso no es ningún insulto. El insulto sería que continuases siendo lo que siempre has sido, una manipuladora de todo lo más sagrado que te rodeó en la vida.

TÍA TULA – He tomado la decisión de confesarme y la voy a cumplir. Padre, escúchame en confesión.

VIRUSO - ¡Ésta es la mía! Ahora los voy a volver locos a todos. ¡Se va a confesar de algo de lo que no se arrepiente en el fondo! La locura se apodera de todos ellos.

(El Padre Manuel se sienta en la silla y se dispone a oírla en confesión. La Tía Tula se arrodilla delante del Padre Manuel. El sacerdote se persigna y permanece recogido durante toda la confesión sin inmutarse. Viruso se ríe de los dos, gesticulando mientras hablan y ridiculizándolos. Les anima a que realicen sus amenazas y les da la razón de todo lo que van diciendo)

VIRUSO - ¡Así se hace! ¡Atrévete a decirlo todo! No te acobardes que todo el mundo vea cómo te ha cambiado mi virus exterminador!

TÍA TULA – Como algún virus me ha cambiado de carácter, me he declarado feminista y te voy a hablar como lo haría la mujer más liberada del mundo. ¡Amado Padre Manuel, amadísimo Padre Manuel, parece mentira que seas tan tonto y que no te hayas enterado todavía de que te amo con todas mis fuerzas! Unamuno me creó en un mundo hostil, rodeada de hombrecillos sin importancia y en el fondo yo los despreciaba a todos, porque eran tan insignificantes que no merecía la pena, ni siquiera fijarme en ellos. Por eso los manipulaba como si fueran conejillos de Indias. Pero cuando en la mente de Unamuno apareciste tú, un hombre auténtico, que despreciaba todos los bienes terrenales y que solo existía para la belleza y bondad eternas, me enamoré perdidamente de ti, porque tú no te dejarías nunca manipular por nadie. ¡Manuel, voy a aprovechar

virtualmente el tiempo perdido! ¡Escanéame, computarízame y formatéame a tu gusto de una vez por todas! ¡Te amo perdidamente! ¡Agárrame entre tus brazos y viórame virtualmente en este mismo escenario, antes de que venga Unamuno y nos estropee la ocasión tan propicia que se nos presenta!

MANUEL – (Se levanta escandalizado de la silla) ¡Esto no es una confesión, puesto que no existe arrepentimiento! Ahora lo que quieres es manipularme virtualmente a mí y hacer que peque pensando en tus palabras.

TÍA TULA - ¿Es que no te contagias con el calor que he puesto en mis expresiones? ¿Es que no has creído nada de lo que le he dicho?

MANUEL – El poder enamorarme es solamente una pequeña posibilidad que no está en mi mano. Te enamoras y no se sabe por qué, te quieres morir y no se sabe por qué. No se puede exigir que se enamore una persona, como lo estás haciendo tú. Yo ya estoy enamorado de otra persona.

TÍA TULA – No me lo creo. Tú no te has fijado nunca en ninguna mujer. Tú. te has enamorado siempre de las ideas, cuanto más elevadas mejor, por eso me he prendado de ti. ¡Supe de siempre que eras un sacerdote que dudaba de las ideas religiosas que predicabas con tanto ahínco! Es decir, podías ser un farsante, y ahora no sé a qué viene eso de que no tengo arrepentimiento. ¿Acaso te has arrepentido alguna vez de tu falta de fe?

MANUEL – Yo morí en olor de santidad, pero por dentro me sentí un pecador repugnante.

TÍA TULA- Pero nadie te pudo hacer pecar contra el sexto mandamiento. ¡Tu historia está muy clara!

MANUEL - ¡Qué poco me conoces! Yo no puedo enamorarme de una mujer adulta, aunque la vea muy desgraciada, hasta el punto de querer suicidarse por amor. Es decir, me enamoraría solamente del sufrimiento de las suicidas. Me inspiran tanta lástima, que acabaría amando su sufrimiento.

TÍA TULA – Con esas palabras me quieres decir que te podrías enamorar de Fedra. Ella es una auténtica suicida y te habrás enamorado de ella por compasión.

MANUEL – Has interpretado mal mis palabras. El enamoramiento de que yo te hablo, es solamente un potencial enamoramiento por lástima, no tiene nada que ver con el enamoramiento exclusivamente sexual.

TÍA TULA – Dime ahora mismo qué posibilidades tengo de que te enamores de mi.

MANUEL – No tienes ninguna posibilidad. En primer lugar porque no eres una niña y en segundo lugar porque no eres una suicida.

TÍA TULA - ¿Qué significa eso de que no soy una niña?... Ahora lo comprendo... Tú eres un pederasta. ¡Claro...., ahora se explica todo! Siempre has sido un pederasta auténtico que ha ocultado muy bien sus malas inclinaciones, sin que nadie se diese cuenta.

MANUEL – Por fin has conocido mi secreto. ¡Ya te ha costado entenderme! No sabes lo que sufrí, rodeado de niños y niñas angelicales que hacían todo lo que yo les enseñaba y no podía enseñarles el vicio, tal como me inspiraba el demonio. Me revolvía de placer en la cama por la noche, pensando en mis niños angelicales, pensando detalladamente en las acciones pecaminosas que podría hacer con todos ellos. Los abrazaba, los desnudaba, los besaba en la boca con mi lengua libidinosa y finalmente los penetraba. Entonces mi alma rebotaba de gozo y temblaba y profería rugidos de placer.

TÍA TULA - ¡Qué horror! ¿Cómo me he podido enamorar yo de un pederasta, de una persona tan repugnante? ¿Cómo pudiste mantener en secreto esa perniciosa inclinación?

MANUEL – Tuve que sacrificarme mucho, disimular, disimular, disimular a todas horas, ese es el principal sufrimiento de un pederasta; pero cuando ya no podía

disimular más, porque el vicio me corroía las entrañas, entonces acudía al asesinato. Los abrazaba, los desnudaba, los besaba con mi lengua libidinosa, los violaba y los asesinaba para que no hablasen. ¡Era tan fácil matarlos! ¡Apenas podían poner resistencia y morían enseguida en una agonía rapidísima!

TÍA TÚLA - ¿Cómo los matabas? ¡No recuerdo que te hayan denunciado nunca por asesinato!

MANUEL – A nadie se le podía ocurrir la idea de que San Manuel, bueno y mártir, el de las obras de caridad, el que se dedicaba por entero al culto divino, había matado a ningún niño. Yo violé y maté a muchos niños y niñas. Eran niños famélicos que para matar el hambre, les enviaban sus padres a la Iglesia, para que les diese alguna limosna. Yo los entretenía, los acariciaba, les daba alguna golosina y luego, cuando aparecía la ocasión, los mataba y los enterraba lejos en las cuevas de los montes..

TÍA TULA - ¡Qué desgraciado y repugnante eres! ¿Cómo pudiste ocultar tantos asesinatos?

MANUEL – Disimulando, disimulando, disimulando. A los pederastas no se nos da otra alternativa que el disimulo. Se aprende a disimular desde que tenemos uso de razón y mi oficio de santo hombre de iglesia me enseñaba constantemente a disimular. A muchos de los niños los despeñaba por el monte y sus padres se creían que se habían despeñado ellos, corriendo por los riscos. A otros los enterraba y luego lanzaba la idea de que unos desconocidos habían venido al pueblo, como lobos, para robar niños. La gente creía todo lo que yo les decía. No podían poner en duda mis manifestaciones.

TÍA TULA – Es un relato horroroso e increíble. Probablemente eres tú el único asesino del mundo y has sabido pasar a la historia como un santo. ¡Me das asco! ¡Me gustaría matarte ahora mismo con mis propias manos, pero no soy una asesina y no puedo hacerlo! ¡Me gustaría denunciarte, pero en este ordenador no hay ninguna posibilidad de poder hacerlo! ¡Cómo me gustaría verte morir, aunque sea virtualmente entre terribles dolores computarizados, formateados y escaneados!

MANUEL – Ahora ya nadie me podrá castigar por mis crímenes. Estoy fuera de la realidad y vivo con vosotras solamente en esta otra realidad virtual. Estoy libre de castigo para toda la eternidad. ¡Mi satisfacción es infinita! Solamente Unamuno podría haberme castigado, descubriendo mi conducta, borrándome del disco duro de este ordenador y volviendo a escribir mi verdadera historia!

TÍA TULA - ¡Cerdo asqueroso! ¡Me gustaría matarte! ¡Me gustaría sacarte el corazón con mis propias manos!

VIRUSO - ¡Mátale, mátale, mátale ahora mismo! ¡Es un ser repugnante! ¡Ésta va a ser mi venganza! Ja, ja, ja...

(La tía Tula se echa a llorar y en un arranque de cólera se abalanza contra D. Manuel, agarrándole del cuello para estrangularlo. Éste, después de un fuerte forcejeo, se defiende y como es superior en fuerza, la arroja violentamente al suelo. La tía Tula llora desconsolada)

TÍA TULA - ¡Un asesino de esta categoría no puede permanecer sin castigo! ¡Un asesino de esta categoría no puede permanecer sin castigo!

VIRUSO - ¡Véngate de alguna otra forma, no seas tonta! No te amilanes.

(La tía Tula se vuelve a poner la parte del vestido que le cubría el escote y la mantilla, cogiendo el rosario y el breviario entre las manos. Vuelve a introducirse en el ordenador portátil, con muchas dificultades en los movimientos y llorando amargamente. Al cabo de unos instantes se oye el Réquiem de Mozart y Fedra sale del

ordenador portátil. En la pantalla del ordenador aparece esta señal luminosa intermitente “ATENCIÓN SE HA DETECTADO LA PRESENCIA DE UN PELIGROSO VIRUS”)

VIRUSO - ¡Estoy en peligro! ¡El sistema antivirus me ha detectado y me puede atacar! Voy a esconderme en un rincón del fondo del disco duro, para que no me encuentren. Desde allí les voy a seguir comiendo el coco. Ja, ja, ja.

(Viruso se introduce rápidamente en el ordenador)

FEDRA – Presiento algo raro en este ordenador portátil. Aquí se está mascando la tragedia. El dispositivo antivirus ha dado la señal del ataque de un virus extraño, el más dañino que se haya inventado jamás. Este virus está infectando el disco duro y todos los archivos que quedaban incólumes. Me han infectado también a mí y han cambiado completamente mi carácter.

MANUEL - ¡Ya me extraña que nadie en esta vida pueda cambiar tu carácter!

FEDRA – ¿No lo notas tu también? ¿No sientes algo extraño en tu corazón y en tus entrañas?

MANUEL – Yo no siento nada extraño.

FEDRA – Eso es lo malo, que parece que no cambia nada, cuando en realidad todo está cambiando. El peor cambio de todos los cambios es el que cambia violentamente en un momento, sin darse a conocer previamente. A propósito de la tía Tula, ¿qué le has dicho, para que haya vuelto al ordenador portátil llorando desconsoladamente?

MANUEL – No le he dicho nada especial. Ya sabes cómo es. Hemos hablado de los niños pobres de mi parroquia y se ha puesto a llorar como una desconsolada. ¡No tiene arreglo, ella es así y seguirá siéndolo siempre!

FEDRA - ¡No pretenderás que me lo crea! Este es un ordenador portátil pequeñísimo y aquí las noticias corren con la velocidad de un rayo. Me he enterado de todo. Sé quién eres y te aconsejo que no intentes engañarme.

MANUEL – Si yo tengo mucho que callar, una suicida, una mentirosa, una intrigante y amoral, como tú, también tiene mucho que callar.

FEDRA – Sin embargo puede que cambie de opinión y comience a hablar o a actuar.

MANUEL – Todo esto no habría sucedido, si la tía Tula no se hubiera entrometido en lo que no le interesa. Pero ahora se ha hecho feminista, y ha comenzado a meter las narices en lo que no le importa.

FEDRA – Y ha descubierto maravillas. Ha descubierto por ejemplo que tú eres un pederasta y un asesino de niños. Lo peor de todo es que eres tenido por un santo.

MANUEL - ¿Y eso qué tiene que ver? A la gente solo le interesa que haya santos. Se lo pueden creer todo fácilmente, con tal de que les digan que hay personas que se sacrifican mucho más que ellos. Eso les llega al alma y como sufren tanto, se lo creen todo. Así se robustecen sus creencias éticas sobre la moralidad, una moralidad basada en el sacrificio.

FEDRA - En esto estoy conforme contigo. Yo tuve que desear mi propia muerte, para no sacrificarme más, sufriendo tanto. Pero ahora es distinto. Ahora siento otras necesidades. Ahora pretendo sacrificar a los demás. Es lo más práctico. Solo me interesa el ficticio respeto humano, el qué dirán aparentemente. Solo me interesa que mi sepulcro esté bien blanqueado, que los huesos y la podredumbre queden bien tapados por dentro. Por fuera luciré la más bella y alegre de mis sonrisas, para ser aceptada por el pueblo. Buscaré que todo el mundo suponga que fui una mujer de gran valentía, aunque pretendo hacer una cosa terrible, si tú lo aceptas.

MANUEL – Dime el plan que tienes.

FEDRA – En este ordenador portátil sobra uno de los tres. Si tú y yo queremos vivir tranquilos, sin que nadie tenga que insultarnos y reprender nuestros vicios, tenemos que eliminar a la tía Tula.

MANUEL - En eso coincido completamente contigo, sin la tía Tula seríamos felices los dos. Todo sería distinto. Tenemos que idear algo para matarla y quitárnosla de en medio. ¿Qué opinas tú? ¿Cómo lo podríamos hacer?

FEDRA – Hay que hacerla desaparecer de la realidad virtual. Hay que introducir un cortocircuito en sus archivos personales para que desaparezca para siempre. Hay que hacer que se pierda la memoria de ella en este ordenador portátil. Lo tenemos que hacer lo antes posible. Mientras tanto, tú te podrías fijar un poco más en mis encantos. Yo estoy dispuesta a ser una mujer completamente amoral y a seducir a un sacerdote como tú. Lo voy a probar ahora mismo, si tú me aceptas.

MANUEL – Yo soy un auténtico pederasta y nunca me dejaría seducir por una mujer adulta como tú. Tu maldad, como mentirosa y suicida, me excitaría, pero no hasta el extremo de conmovirme sexualmente. Tendrás que practicar conmigo alguna fantasía virtual. Hazte niña y provócame para que me excites. Solo así podrás hacer que tenga un momento de felicidad.

(Se apagan las luces del escenario y solo se ve un foco superior central que a la manera de las esferas luminosas de espejitos de múltiples colores de las discotecas llena de diferentes colores el centro del escenario. Fedra, transformada en una niña con lazadita en la cabeza, baila al son de una música de streap-tease, con movimientos completamente infantiles)

MANUEL - ¡Qué maravilla! ¡Cómo me excita ver a una niña tan encantadora bailando para mí! ¡Qué carita tan angelical tienes! ¡Qué boquita tan provocadora! ¡Quítate un poquito la ropita, cariño! ¡Quítate el vestidito para que estés más bonita! ¡Cómo me excitas así! ¡Quítate más la ropita, cariño! ¡Quédate completamente desnudita, cariño! ¡Que te vea así tu padrecito San Manuel!

(Fedra se va quitando primero el lazo de la cabeza, luego los zapatos, luego los calcetines y finalmente empieza a quitarse el vestido. Manuel no puede contenerse más y se abalanza hacia la niña, empezando a sobarla, a besarla y a tocarla. Después de unos instantes se oyen unos gritos desgarradores. Se encienden las luces del escenario y se apaga la luz central. La tía Tula ha salido del ordenador portátil y está presenciando la escena horrorizada, gritando con todas sus fuerzas))

TÍA TULA - ¡Esto es horrible, espantoso, esperpéntico! ¿No os da vergüenza? ¡Qué escenita tan macabra estoy presenciando! ¡Una auténtica suicida, el terror de los amantes fatales y desgraciados, vestida de niña, y excitando a un sacerdote vicioso, asesino y libertino!

FEDRA – (A Manuel) ¿No te decía yo que teníamos que matarla, que no nos iba a dejar vivir a nuestro aire?

MANUEL - ¡Tienes que consentir que practiquemos nuestros vicios ocultos, nosotros somos así... y si quieres convivir con nosotros, no tienes más remedio que convivir con ellos!

TÍA TULA - ¡Prefiero morir, antes que convivir con este tipo de personas, que no tienen ninguna dignidad! ¡Os voy a denunciar a D. Miguel de Unamuno y veréis lo que os va a pasar!

MANUEL – (A Fedra) ¡Mátala ahora mismo, si la dejamos chillar así, se va a enterar D. Miguel y no podremos practicar nuestros vicios ocultos más deliciosos! Mátala ahora mismo.

TÍA TULA – (Gritando con todas sus fuerzas) ¡D. Miguel, D. Miguel, venga por caridad y vea en lo que se ha convertido con el tiempo su mundo, el mundo de sus invenciones! ¡Se ha convertido en una cloaca insana, donde todo es vicio y corrupción!
FEDRA - ¡Lo mejor es matarla entre los dos! Ayúdame tu también ! Yo la mato con el cuchillo y tú la estrangulas.

(La tía Tula corre por el escenario, queriendo escapar, pero la van acorralando poco a poco, hasta que la cogen entre los dos. Fedra la hinca el puñal por el estómago varias veces y Manuel la estrangula por el cuello. Al final la dejan tumbada en el suelo, ensangrentada y moribunda. En la pantalla del televisor portátil aparece una potente señal luminosa intermitente que dice: “SE HA PRODUCIDO UN PELIGROSO ATAQUE DE VIRUS. SI NO SE CIERRA PRONTO EL ORDENADOR, SE PERDERÁ PARA SIEMPRE LA INFORMACIÓN ACUMULADA”. Se oye el Requiem de Mozart y sale pesadamente de la pantalla D. Miguel de Unamuno)

UNAMUNO - ¿Qué está pasando aquí? ¿Cómo ha llegado este ataque feroz de virus que está amenazando con borrar toda la información de mis archivos? ¿Qué locura es ésta que estoy viendo?

(Al ver a Unamuno, Fedra y Manuel se retiran al fondo del escenario, confundidos y cabizbajos. Unamuno va rápidamente a socorrer a la Tía Tula. La ayuda a levantarse y a sentarse en la silla del escenario)

TÍA TULA – Me han querido asesinar esos dos, por haberme enterado de sus perversiones y por reprenderlos.

FEDRA - ¡D. Miguel no queremos vivir con esa mujer! ¡Sepárela para siempre de nuestro lado!

MANUEL - ¡D. Miguel, ella nos ha incitado a hacerlo! ¡Quítela de nuestro lado para siempre! ¡No hay forma de convivir con esa mujer!

TÍA TULA - ¡Mi única culpa es afeard su conducta salvaje! ¡Son auténticos animales de la selva que no pueden vivir entre personas civilizadas!

UNAMUNO – Lo sé todo. Todos vuestros pensamientos y acciones pasan por mi cerebro y veo todo lo que estáis haciendo. Hace tiempo que empecé a preocuparme por el posible deterioro de vuestro carácter en este ordenador portátil tan pequeño. Vuestro trato se ha deteriorado tanto con el tiempo que ya no es posible que conviviáis conjuntamente en el mismo archivo de este ordenador portátil. Os tendré que archivar en compartimentos diferentes. Uno para Fedra, otro separado para la Tía Tula y otro separado para Manuel, bueno y mártir.

MANUEL – (Se arrodilla suplicante) ¡No me archive en un sitio diferente del de Fedra! Ahora es cuando he comenzado a vivir y a sentirme a feliz a su lado. ¡Por favor D. Miguel, tenga piedad de mí! ¡Llevo años consumido en el peor de los remordimientos, sin conseguir tener una pequeña satisfacción en esta vida virtual que me ha dado!
¡Tenga piedad de mí!

FEDRA– (Se arrodilla suplicante) ¡Por favor, D. Miguel no me separe de Manuel, bueno y mártir! Ahora que los virus me han cambiado la forma de ser, ahora es cuando puedo divertirme un poco con él, sin recordar constantemente mis tristezas y pesares.

D. MIGUEL - ¡Es inútil que protestéis! Sois mis criaturas. Yo os di vuestra forma de

sentir y vuestra forma de reaccionar ante las diferentes dificultades de la vida y lo siento por vosotros, pero no os dejo cambiar. Cuando corrija con un potente antivirus la contaminación de todos vuestros archivos en este pequeño ordenador portátil, los tres volveréis a la normalidad. ¡Os ordeno entrar rápidamente en el ordenador, antes de que sea tarde! ¡Voy a activar ahora mismo el sistema antivirus para que no os hagan más daño!

(Desde el interior se oyen los gritos de dolor de Viruso que implora a Unamuno que no le mate, repitiendo varias veces la misma frase y debilitándose su voz cada vez más hasta desaparecer)

VIRUSO - ¡Párese, no lo haga, no me mate! ¡No accione el sistema antivirus! ¡Yo le prometo no meterme con sus criaturas!

(Fedra, Manuel y la tía Tula comienzan a entrar en el ordenador andando torpemente y quejándose de dolores en las articulaciones. Cuando se han metido los tres, D. Miguel da a una tecla del ordenador y se cambia la ventana luminosa intermitente de la pantalla por otra que dice “SE HA REALIZADO LA LIMPIEZA ANTIVIRUS Y EN UNOS SEGUNDOS EL ORDENADOR SE VA A APAGAR DEFINITIVAMENTE”. Cuando acaba de introducirse pesadamente D. Miguel de Unamuno en el ordenador, se oye el preludeo del Caserío, se apaga la señal luminosa y se cierra el ordenador portátil. Se baja el telón)

FIN